

los sitios para edificar, obliga al propietario á levantar el edificio hasta una altura que parece inverosímil, y á reducir la capacidad de los departamentos á su menor expresión. En Nueva-York todo está en relación con el cálculo, y á los números se sacrifica no sólo el buen gusto sino hasta la comodidad. La apariencia de los edificios en general se reciente, como es natural, de la práctica de ese sistema, y consiguientemente las vías públicas carecen en lo general de belleza y elegancia.

A este sistema obedecen todas las grandes obras ejecutadas en la ciudad neoyorquina, y para no difundirse demasiado bastará fijarse en el celebrado puente de Brooklin. No es ni con mucho una obra de arte el tal puente, ni tiene las condiciones de permanente solidez que serían de esperarse. No revela sino el empleo de un capital para hacerle producir un fuerte rédito. Estudióse el movimiento de la población de una á otra margen del río; se hicieron números para calcular lo que había de producir el peso á razón de tantos centavos el peaje. Se recabó el privilegio consiguiente, y se obligó á los ingenieros á gastar solamente el capital que había de hacer pingüe aquel producto. Un puente monumental de mampostería no podía adaptarse á ese presupuesto; uno de fierro de elegante y más sólida construcción, tampoco daría el resultado numérico que se buscaba: entonces resolvieron los empresarios hacerlo de alambre: calculáronse las resistencias, y se formaron con alambre los cables del grueso necesario para equilibrar las fuerzas, y en poco tiempo y con un capital relativamente pequeño quedó armado el puente y establecida una especulación que produce anualmente un rédito de más de un veinte por ciento del capital invertido. El puente quedó constituido en un buen negocio y la población americana comenzó á prestar y ha seguido prestando el contingente de sus centavos para hacer ó aumentar la fortuna de los accionistas. No durará muchos años, en verdad, la gigantesca obra; no pasará á la posteridad, y antes de media centuria, ni memoria habrá del puente de Brooklin; pero cuando se destruya, habrán sacado los accio-

nistas dos ó tres veces el capital invertido. ¿Qué importa, pues, que la obra haya dejado de existir, si el que la emprendió, y los que en ella tomaron parte, ganaron muchos miles de *dollars*? Así son la mayor parte de las obras americanas, y en esto, como en otras muchas cosas semejantes, se hace consistir lo que ha dado en llamarse *el espíritu eminentemente práctico de la gran nación*.

Forma contraste con este *espíritu práctico* el carácter frívolo y novelero de los habitantes de Nueva-York. Ya se ha visto en otro lugar cómo enviaron los periodistas sus *reporters* á largas distancias para conocernos ó interpelarnos sobre todo lo que les ocurrió. En Nueva-York y á bordo del "Bolivia" y en los *ferry-boats* nos seguían á todas partes, y hasta los dibujantes tomaban nota de nuestros tipos. Por donde quiera que íbamos todas las miradas se fijaban en nosotros, y aun los pilluelos cercaban á los grupos de peregrinos en sus paseos por la ciudad. Estas manifestaciones en un pueblo latino y católico habrían sido interpretadas favorablemente y como muestras de simpatía hacia nosotros; pero en la metrópoli del protestantismo americano, y entre gente que buenas pruebas ha dado de lo mal que nos quiere, no podían explicarse sino por un espíritu de curiosidad que se aviene mal con el *práctico* que se atribuye á nuestros vecinos. Dadas estas y las otras buenas cualidades que se les suponen y el gran movimiento de su población, debíamos esperar que nuestro paso por Nueva-York pasaría desapercibido de estos hombres, y no pudo menos de sorprendernos que se hubieran ocupado tanto de nosotros. Si hubiésemos presentádonos vestidos con el ligero ropaje de nuestros aborígenes; si cualquier otro distintivo hubiésemos portado que llamase la atención, habría tenido excusa la conducta de los yankees; pero vestidos poco más ó menos como ellos, y manifestando en nuestro porte los hábitos de gente civilizada, no se pueden explicar sus hechos y sus dichos respecto de nosotros, sino en un carácter superficial y esencialmente novelero, que no da la mejor idea de la civilidad y del adelanto de que tanto alardean. En confirmación de estas apreciaciones y como una muestra

de lo que es la prensa americana, de su ligereza y de su falta de veracidad, insertaremos uno de tantos artículos que se publicaron en los periódicos de más importancia. Damos la preferencia al que dió á luz el "World," correspondiente al 16 de Abril del presente año. Hélo aquí, traducido casi literalmente.

"PEREGRINOS UNIDOS (BOUND) PARA ROMA.

"La Peregrinación de la ciudad de México á Roma llegó al depósito del *West-Shore* en *Wenawken* ayer á las 10 A. M. adonde fueron á recibir la un número de personas compuesto de mexicanos, cubanos y españoles. Los peregrinos se dispersaron por la ciudad para visitarla. Entre los peregrinos venían personas de casi todas las nacionalidades, desde los de buen parecer descendientes de la Vieja Castilla, hasta los *zambos* de pelo oscuro y los bronceados indios.

"Los vestidos de charro con pesados adornos de plata y los sarapes de vivos colores que llevan algunos de los peregrinos, llaman mucho la atención, y observamos que casi todos venían provistos de un cubre-polvo de lienzo y un sombrero de paja. Iban vestidos con trajes á propósito para clima caliente, y esa manera de vestir denotaba que no vinieron preparados para resistir la fresca atmósfera de la primavera septentrional.

"Un reporter del "World" fué á ver al Obispo Buenaventura Portillo (el periódico dice *Portello*) quien está encargado de los peregrinos.

"Con respecto á la condición actual de la Iglesia en México, dijo que en tiempo de Benito Juárez fueron tratados muy mal los sacerdotes; pero ahora no tienen razón para quejarse. Se les ha permitido usar el traje eclesiástico y no son molestados en el desempeño de sus deberes religiosos.—"Nosotros, continuó el Obispo, no tenemos derechos legales en México; pero el Presidente Díaz es muy liberal y el Arzobispo está en muy buenos términos con él. La más inteligente porción de la gente de Iglesia, tiene esperanza de que más tarde habrá de llegarse á un arreglo por el cual el gobierno civil establecerá los salarios de los clérigos. Los sacerdotes hacen una gran obra educando á los niños y cuidando de los enfermos y abandonados, y por eso es que nuestros servicios son reconocidos por el gobierno y nos permiten prestarlos."

"Nosotros esperamos que sean reformadas las leyes que actualmente prohíben al Gobierno emplear á los que sirven en algún culto religioso. Al presente ningún oficial puede entrar en la Iglesia de uniforme ó usau-

do de las insignias de su empleo. Yo creo que Díaz será reelecto. La gente de iglesia lo tolerará."

"Puede ser que se hagan tentativas para organizar una revolución contra él con motivo del empréstito alemán de 55 millones de pesos, porque hay muchos que se oponen acremente á esta medida. Los comerciantes temen ser gravados con fuertes contribuciones para pagar el interés de la deuda. Díaz tiene en su apoyo el ejército y el tesoro, y podría con medidas violentas sofocar cualquier movimiento tan pronto como se descubriese. Nadie tiene que decir en contra de su persona; pero mucha gente no está contenta con su gabinete y con los hombres que le rodean."

"¿Está recobrando la Iglesia su anterior riqueza y su poder en México?"

"Gradualmente progresa, y aunque la Iglesia es relativamente pobre, la mayoría de los mexicanos son católicos, y es el deseo general que se restablezca según las bases en que se halla en los Estados-Unidos; esto es, separada enteramente de toda asociación política."

"En cuanto á la elección de un Cardenal en México, el Obispo dijo que tal cosa difícilmente entrará en la categoría de las probabilidades, porque América tiene uno ahora, y no cree que haya de dársele otro. La cabeza de la Iglesia mexicana era antiguamente el Obispo de Toledo en España; pero después del virreinato el Arzobispo de México fué reconocido como el jefe. Cree que el Arzobispo Labastida no llegará á ser Cardenal. Dice que era el sentimiento de la Iglesia que el Obispo Gillow, de Oaxaca, sucedería al Arzobispo Labastida, y esto agrada mucho por razón de sus liberales sentimientos.

"Respecto de la pequeña fracción de los católicos de México que se muestra hostil contra los protestantes, dijo que el Obispo *Mola y Daza* de *Pueblo*, que era el director de aquellos movimientos, murió hace tres meses y con él acabaron los mordaces sentimientos (*the bitter feeling*) que se agitaban de cuando en cuando. Que el pueblo mexicano necesita ahora libertad de pensamiento y de acción para poblar de todos los credos y denominaciones (*to people of all creeds and denominations*).

"En suma, hablando del objeto de la Peregrinación, el Obispo dice:—"Vamos á pagar nuestro homenaje al Santo Padre y á mostrar la devoción del pueblo mexicano, y en cambio esperamos encontrar algunos medios por los cuales pueda ser restaurada la anterior gloria de la Iglesia. El dinero para nuestro viaje salió de la bolsa de algunos particulares, y fué ofrecido espontáneamente."

"Se anticipaba que los peregrinos tendrían que sufrir algunas molestias con los aduaneros de esta ciudad, porque el carro que contenía los equipajes y los presentes al Papa fué sellado en el Paso y debía llegar

sin haber sido abierto; pero en el puente colgante (Suspension Bridge) cambiaron el carro y fueron trasladados los bultos. Esto se consideraba como una violación de las leyes que arreglan el tránsito de mercancías por el país, y se temía que ocasionara trastornos y detenciones; pero el asunto fué arreglado amistosamente con los aduaneros."

Haciendo abstracción del estilo en que está redactado el anterior artículo, que no queremos calificar bajo el punto de vista literario, son de notarse las mil inexactitudes que contiene. Como aparece de la lista que hemos insertado en su lugar, la Peregrinación mexicana se compuso exclusivamente de mexicanos, habiendo ido solamente un extranjero, el sacerdote italiano Dr. Stéfano. Por supuesto que los zambos sólo estuvieron en la imaginación del articulista.

Uno solo de los romeros iba vestido de charro, y en cuanto á lo de los sarapes, no vimos persona alguna que los llevara; pues aun el charro se abrigaba con sobretodo, y por cierto, de corte americano.

Toda la historia forjada sobre la conversación del reporter con el Señor Obispo, es un tejido de inexactitudes. El Illmo. Sr. Portillo nos manifestó en su oportunidad, ser falso que S. S. I. hubiese contestado en los términos del artículo á las interpelaciones que se permitió hacerle el reporter del "World." Por otra parte, sin recurrir al testimonio respetabilísimo del Sr. Portillo, basta la lectura del susodicho artículo para deducir que se faltó á la verdad histórica por el noticiero americano. Pónese, por ejemplo, en boca del Obispo de Chilapa, la falsa aseveración de que á los sacerdotes *se les ha permitido usar el traje eclesiástico*. ¿Puede suponerse que un Prelado de la Iglesia, y hablando á un periodista, había de faltar á la verdad de una manera tan descarada? Pasemos en silencio las ridículas apreciaciones que se atribuyen al Obispo sobre las esperanzas de la gente de iglesia, acerca del arreglo para los salarios de los clérigos, sobre el liberalismo del general Díaz y otras paparruchas como la de las tentativas de revolución, etc. Cualquiera persona impar-

cial y de mediano juicio, comprende que un príncipe de la Iglesia jamás entraría á manifestar su opinión sobre esas materias, á un reporter de periódico extranjero, y sobre todo, americano. Pero no dejemos pasar desapercibido lo del Cardenalato y lo de la sucesión del Illmo. Señor Arzobispo de México por el Illmo. Señor Obispo de Oaxaca; porque esto acentúa el deseo bien marcado de nuestros vecinos de prenderingerse hasta en los asuntos eclesiásticos de nuestro país. Nosotros no creemos que la prensa considerada aisladamente en la individualidad de un periodista, debe tenerse como la expresión de las ideas y de los sentimientos de un pueblo; pero sí nos parece que cuando los periodistas se ocupan en tratar ciertos asuntos y en hacer investigaciones sobre ellos, es porque creen que inspiran interés en la generalidad; y esto es más exacto refiriéndonos al periodismo americano que sostiene esas gigantes publicaciones como el "Herald" y el "World" de Nueva-York, explotando la curiosidad, el espíritu novelero y las tendencias absorcionistas de aquel pueblo.

Tampoco debemos hacer punto omiso sobre la parte relativa á la hostilidad de la *pequeña porción de los católicos de México en contra de los protestantes*, porque ella revela de una manera muy marcada la malevolencia de nuestros vecinos, siempre dispuestos á juzgar mal de nosotros y á dar acogida á todo lo que tienda á desacreditarnos. ¡Remover las cenizas de un Prelado tan respetable como lo fué el Illmo. Sr. Mora y Daza, para presentarle como el director de movimientos en contra de los protestantes! Como mexicanos, como católicos y como amigos, que tuvimos honra en serlo, del ilustre finado, rechazamos la calumniosa imputación del articulista americano. Los protestantes, en México, disfrutaban de más libertad y protección que nosotros los católicos, y es hasta un sarcasmo decir que alguna porción de nosotros los hostiliza y mucho más que un Obispo fuese el director de *movimientos hostiles* contra ellos. Si lo contrario se dijese, estaríase en la verdad, porque realmente vemos en México que los católicos, no en pequeña porción, están siendo víctimas de los protestantes.

Siguiendo el "World" en su sistema de inexactitudes, pone en los labios del Presidente de la Peregrinación, que el dinero para el viaje salió de la bolsa de algunos particulares que lo ofrecieron espontáneamente. Ignorábamos esta noticia, y creíamos que cada uno de los peregrinos había hecho sus gastos por su cuenta, ó tal vez, por la de algún amigo que se los ministrara; pero de esto á fingir que se formó un fondo con donativos de particulares para hacer las expensas de la expedición, hay mucha distancia.

Por último, es una falsa especie la consignada en el artículo sobre la violación de las leyes fiscales americanas, en lo relativo á la traslación de los equipajes y de los bultos que contenían los regalos al Santo Padre. Sobre este punto podemos declarar de ciencia cierta, como testigos presenciales. En Paso del Norte, el Secretario de la Comisión se dirigió al Cónsul de los Estados-Unidos, por conducto del Agente de la Compañía del Central, para informarse de los requisitos que debían llenarse con arreglo á las leyes americanas, para evitarse molestias y detenciones en el territorio de los Estados-Unidos. El funcionario expresado manifestó, que poniendo su sello en el carro de equipajes, caminaría éste sin tropiezo en su tránsito por el territorio de los Estados-Unidos. Trasadáronse los bultos á un carro especial, que fué sellado por el Cónsul, y en tal estado llegó á Nueva-York, en donde con las formalidades acostumbradas fué abierto para poner los bultos á bordo del vapor "Bolivia." Esto fué lo que pasó, y ni hubo violación alguna de las leyes por parte de los mexicanos, ni menos arreglo amistoso con los aduaneros para cubrir la supuesta violación.

Para confirmar la ligereza del reporter del "World" en consignar sus noticias, debemos llamar la atención acerca de lugar en que se suponía hecho el trasborde ilegal de los equipajes. Dice el articulista que fué en el puente colgante. De Paso del Norte á Nueva-York en la ruta que siguió la Peregrinación, no hay más que dos puentes colgantes, el del Niágara y el de Brooklin: por el primero no pasamos y apenas lo vimos á larga distancia; por el segundo no teníamos que

pasar, y es público y notorió que por este puente no transitan los trenes de ferrocarriles, sino solamente los wagones de los elevados, por tracción de cable. Así se escribe la historia por los periodistas americanos.

Haríamos fastidiosa esta digresión si nos detuviésemos en reproducir los artículos y sueltos que aparecieron en otros periódicos de Albuquerque, de Kansas City, de Chicago y de Nueva-York, con motivo de nuestro paso por los Estados-Unidos. Basta la muestra que hemos presentado para confirmar el juicio que hemos emitido respecto de la prensa americana.

Cerrado ya este capítulo llegó á nuestras manos un periódico católico que se intitula "La Revista católica de las Vegas", en el cual se publicó un artículo relativo á nuestra llegada á la estación de aquella ciudad. No podemos dispensarnos de reproducirlo, ya porque viene á confirmar la verdad de nuestra relación en esa parte, ya porque ofrece un marcado contraste entre los sentimientos de los americanos católicos y los de los protestantes con respecto á nosotros.

"LA LLEGADA.—El día 11 de este mes, poco después del medio día, llegó á la estación de las Vegas el tren que conducía á los peregrinos de México á Roma. En el primero de los nueve wagones destinados para ellos, leímos en grandes letras esta inscripción: *Mexican Central Railroad. Excursion from the city of Mexico to the city of Rome.*

"El número total de los peregrinos es de ciento cincuenta y representa todas las condiciones sociales de los Estados de la República Mexicana. Presidente de la peregrinación es el humilde hijo de San Francisco de Asís, el Illmo. y Rdm. Sr. Fr. Buenaventura Portillo, Obispo de Chilapa en el Arzobispado de México. Iban con su Ilustrísima treinta y cinco sacerdotes, cinco abogados ó doctores en leyes, tres médicos, cuatro alumnos del Seminario, un representante del Círculo Católico de México, otros que representaban los periódicos católicos, etc., etc. En una palabra, vimos allí desde el teólogo de la Catedral hasta el redactor del periódico, desde el cura de almas al sencillo fiel, desde el doctor en leyes al menestral, desde el hacendado al labriego, desde el profesor de ciencias al artesano, desde la pobre sirvienta á la esposa del rico comercian-

te, desde el anciano al niño de diez años. Señaladamente llamó nuestra atención una buena indita de Chilapa, la cual en el traje de los antiguos aztecas quiere presentarse al Padre Santo para ofrecerle *sus regalitos*.

De los muchos que pudiéramos nombrar, cúmplenos hacer mención especial del Dr. Canónigo D. Ramón Ibarra, Vicario Capitular de Puebla de los Ángeles, acompañado de su digno hermano, Lic. D. Joaquín Ibarra; el insigne orador, D. Agustín Abarca, Canónigo de Michoacán, y Rector del Seminario; del Canónigo D. José M. Velázquez, Provisor y Gobernador de la diócesis de León; del Pbro. D. Dámaso Sotomayor, de Culiacán, Sinaloa, autor de la bellísima oda para el Album, que entre otros dones ofrecerán los mexicanos á León XIII; del médico Leonardo Cardona, muy estimado por su pericia y por su caridad en curar á domicilio á los pobres; del Sr. D. Joaquín Pardo, profesor de dibujo; del Sr. D. Ignacio Pérez Salazar, poeta y abogado de mérito; del Sr. D. Manuel D. Hernández Orihuela, celoso cura de Orizaba; del Sr. D. Mariano Izquierdo, hacendado de Puebla, etc.

“Según cartas particulares que pocos días antes habíamos recibido, el número de los peregrinos había de ser más de trescientos; pero unos por enfermedad propia, ó de alguno de la familia, otros por impedimentos sobrevenidos á la última hora, y algunos que, muy sencillos, se atemorizaron por la exageración que de intento alguien les hizo de los peligros de un viaje tan dilatado, no pudieron reunirse con sus compañeros. Esto mismo no los confirmó el Sr. D. Diego Germán y Vázquez, de Puebla, organizador de la Peregrinación: el cual añadió que otro organizador, el Lic. D. Joaquín Valdez Caraveo, de Puebla también, llegado ya á México para salir con los otros, tuvo que detenerse allí por negocios urgentes. Con eso y todo el número de ciento cincuenta es suficiente para el caso.

“LA RECEPCIÓN.—Dos días antes que llegasen los peregrinos, el Rev. P. S. Personé, Rector del Colegio, había ido á encontrarlos en la estación de Albuquerque. Muy agradecidos quedaron á la atención que el P. Rector creyó deberles mostrar; y mucho trabajo costó al buen Padre el persuadirles que no podía acompañarles más allá de las Vegas, pues se habían empeñado en que les acompañara á Roma, ó á lo menos hasta Nueva-York, ó siquiera hasta Kansas. El día antes de la llegada los Sres. D. Benigno Romero, D. Hilario, su hermano, y D. Manuel Baca, su cuñado, invitaron á muchos de la ciudad á ir á la estación, para felicitar á los peregrinos. Correspondieron muy gustosos, y los de la banda musical se ofrecieron á tocar unas piezas escogidas de música para dar una muestra de su afecto á sus hermanos de México. También los alumnos del colegio, y muchos de ellos con el distintivo propio de la Congregación de la In-

maculada y de San Luis Gonzaga, acompañados de los P. P. maestros y del P. Ministro y llevados del mismo intento fueron á la estación.

“En medio de tan selecto y crecido número de espectadores, llegaron los peregrinos. Brillante y llena de entusiasmo fué la recepción; baste decir que un señor americano, el Dr. Tipton, que la presencié, muy conmovido dijo: Padre, no serán acogidos en otras partes tan cordialmente como aquí en las Vegas. Habiéndose dicho á los peregrinos que podían disponer de pocos minutos, los precisos para el almuerzo, se fueron á tomar algo, mas muy de prisa, para entretenerse después con los buenos vegueñes. Pero ¿qué almorzar ni qué tomar algo sosegadamente? No les fué posible, porque viéronse rodeados de tantos y tantos, y ora para responder á las preguntas que se les hacían, ora para aplaudir á los músicos que tocaban, poco ó nada almorzaron. El Señor Obispo en modo especial fué el que menos pudo hacerlo; porque en cuanto acababa de saludar á unos, llegaban otros y otros. Entre estos fueron el Sr. D. Benigno Romero y los otros dos sus compañeros, que suplicaron á Su Señoría Ilustrísima hiciese presente al Santo Padre que los católicos de Nuevo México se asociaban á sus hermanos de México para felicitar á Su Santidad y pedirle por sí y por todos su apostólica bendición. Prometiéndole el Señor Obispo cumpliría con este encargo, y viendo que muchos y muchos le estaban esperando, se salió del comedor y acompañado del Rev. P. S. Personé fué á ver y á saludar á todos, empezando por los alumnos del colegio. Lo mismo hicieron los otros peregrinos en medio de calurosos vivas y aplausos. En vista de esto, el director del ferrocarril vióse precisado á conceder algunos minutos más, y de este modo todos pudieron besar la mano al Señor Obispo y encomendarle de pedir por sus familias la bendición del Sumo Pontífice.

“Mientras tanto, el Sr. Germán y Vázquez, organizador de la Peregrinación, y otros peregrinos, acercáronse á los músicos de la banda para darles la más vivas gracias, y con mucho brío y animación cantaron el armonioso himno nacional de México. Y entre los vítores y aclamaciones de despedida y de gracias, volvió la Peregrinación á emprender su camino, acompañada de los votos ardientes de sus hermanos y de los ciudadanos de Las Vegas.

“SIGNIFICADO MORAL DE LA PEREGRINACIÓN.—Desde luego se nos ocurre la siguiente reflexión. Es la primera vez, si no nos equivocamos, que desde el descubrimiento de las Américas, se hace una peregrinación nacional, propiamente dicha, á Roma. A México, la primera de las Américas latinas, pertenece también el honor de haber sido la primera en dar

este ejemplo: y á Puebla de los Angeles se debe la gloria de haberla ideado y promovido.

“Que unos que otros individuos, ó bien que algunas familias del nuevo continente hayan ido á Roma, no lo negamos. Pero que tantos, y con el carácter formal de representantes de todas las clases sociales de su nación, y con el objeto exclusivo de tributar de viva voz los homenajes de filial obediencia y acatamiento al Vicario de Jesucristo, emprendiesen una peregrinación á Roma; esto, lo repetimos, es la primera vez que se cumple. Tampoco podemos negar que sea un hecho imponente y grandioso el que Austria, Alemania, Bélgica, España, Francia, Irlanda, Hungría y otras naciones del antiguo continente hayan hecho y sigan haciendo sus peregrinaciones al Prisionero Apostólico en el Vaticano. Pero que desde tan lejos los mexicanos la cumplan, esto quiere decir algo de más sorprendente y deslumbrador.

“Y la razón á nuestro ver es, porque esta peregrinación manifiesta la viva y ardiente fe de una nación, la cual, á pesar de ser atribulada con una bárbara é insensata guerra que hacen á su religión, á aquella religión que de la barbarie de los sacrificios humanos la elevó á una nueva vida; á pesar de las inmensas distancias y de la escasez de medios para recorrerlas, lo que la priva de la mayor frecuencia de los Sacramentos y de la solemnidad de las augustas ceremonias de los sagrados misterios; á pesar de ser muy corto, en comparación de la grande multitud de fieles, el número de los sacerdotes para oír más á menudo las instrucciones y sermones sagrados; á pesar de estos y otros obstáculos, la Nación Mexicana conserva inquebrantable su fe y su amor á la Iglesia Católica, cuyo centro de unidad es el Pontífice Romano.

“¡Qué bien se aplican á León XIII las palabras que el profeta Isaías dirigía á la Iglesia de Cristo, la cual él vió simbolizada en la ciudad de Jerusalem: “Tiende tu vista al rededor tuyo y mira: todos estos se han reunido para venir á ti: de lejos vienen tus hijos.” (Is. 60, 4.) ¡Padre Santo! una bendición particular á esta Nación tan favorecida de la Virgen Madre de Dios bajo el nombre que la misma Virgen se dió de Santa María de Guadalupe, y tan combatida por las sectas tenebrosas, enemigas de todo bien: bendición que le infunda mayor constancia en la fe, y siempre nuevo valor en el combate: *in fide constantiam, et in tentatione virtutem.*”

## CAPÍTULO SÉTIMO

Recepción del Sr. Obispo.—El Bolivia levanta anclas.—Impresiones á bordo.—Discusiones.—Un incidente en la mesa.—Primer día de navegación.—Quejas de los peregrinos.—Actitud de la Comisión.—La mar se agita.—Discusiones en el *Smoking room*.—La calma.—Los peces saltadores.—El cable submarino.—Un buque á la vista.—La mar irritada.—Los mareados.—Desaliento.—Restablécese la calma.—El halcón.—Renace la alegría.—El salón de música.—¡Mañana veremos tierra!—El ejercicio del Mes de María.—Una fragata de guerra.—La ballena.

ALAS cinco de la tarde del 16 de Abril, un cuadro animadísimo se presentaba á la vista á bordo del vapor Bolivia, anclado como á una milla del muelle de la Compañía propietaria de dicho buque. Un grupo numeroso de peregrinos se hallaba sobre cubierta esperando la llegada de un remolcador que rápidamente se acercaba á la nave. El remolcador conducía al Ilmo. Sr. Portillo, al Sr. Vicario capitular de Puebla, y á otros mexicanos que habían quedádose en tierra. Pronto se juntó con el Bolivia y las personas esperadas se trasbordaron. Un viva entusiasta saludó al Presidente de la Peregrinación, y las melodías del Himno Nacional mexicano, resonaron por los aires. El regocijo se retrató en los semblantes de los mexicanos viéndose reunidos á bordo y con su Presidente á la cabeza.

A esta sensación de alegría siguieron bien pronto las de asombro para unos, de espanto para otros y de grata conmoción para pocos. El buque levantaba anclas: principiaba á sentirse un movimiento extraño, como el que producen nuestros temblores en tierra. Los peregrinos comenzaron á mirarse unos á otros.